

La Biblia, La Ciencia Médica y el Alcohol

ANOTACIONES

Si tuviéramos la posibilidad de girar una visita a los pueblos que habitan los cinco continentes, y lo hiciéramos como visitantes ilustres, en casi la totalidad nos agasajarían, entre otras cosas, con una copa o un vaso de licor. Si el recorrido lo hiciéramos a través de las páginas de la historia desde los tiempos remotos, también encontraríamos la copa y el vaso llenos listos para producir alegría, euforia y aparente bienestar.

Y es que la tierra ha estado, y está, surcada por ríos de aguas nacidos de sus entrañas y por ríos de alcohol surgidos de raíces, plantas, cereales, semillas, frutas, de la madre naturaleza. A orillas de uno y otro se han inclinado pueblos enteros para saciar, especialmente en el segundo, su insaciable sed.

El río rojo alimentado por Baco, genera idolatría y servidumbre, amarrando con cadenas en sus riberas a hombres y mujeres sinuento. Unos y otros alcanzan sus aguas con paso firme, doblan sus rodillas, se amoran, sorben de sus corrientes y cuando se yerguen, muchos, muchísimos, han perdido el equilibrio, la voluntad, y son incapaces de separarse cien metros de sus márgenes ... ¡Esclavos!

Tal vez las figuras parezcan exageradas, pero la historia nos ofrece la vida y hechos de personajes conocidos. ¿Quién no recuerda a Lot de la Biblia, huyendo con sus hijas, para terminar embriagado y compartiendo el lecho con ellas (cfr: Gén. 19:30-36).

La bebida alcohólica es uno de los problemas más antiguos del hombre. Noé es la primera persona que se encuentra registrada en la Biblia con respecto a esto (Gén. 9:20-21). Es mi propósito en este tratado dar con franqueza un comentario tanto de la posición bíblica, como de la secular. Invito al lector para que considere con sumo cuidado lo que aquí se expone.

El *alcoholismo* es el enemigo N°1 de los latinoamericanos, de los norteamericanos y de los europeos. Sin embargo, en ninguna parte se lo combate como es debido. La gente en general considera el alcohol como una bebida y lo acepta como parte normal de su vida. Los productores de cerveza, vino y bebidas fuertes mantienen constantemente en pie una intensa y costosa campaña publicitaria que ha inducido a miles de personas a incluir las bebidas alcohólicas como parte normal de su estilo de vida.

Esta “droga”, como ha sido calificada por la **OMS** (Organización Mundial de la Salud), es la causa de millones de muertos al año y millones de vidas desgraciadas que terminarán por fenercer ahogadas en las corrientes aparentemente paradisiacas, pero traidoras y mortíferas.

Las drogas son sustancias activas que actúan sobre los órganos superiores y muy especialmente sobre el sistema nervioso central dañándolo de forma, a veces, irreparable.

Esta bestia roja, de apariencia atractiva y placentera, tiene ocultos dos grilletes: *dependencia* y *tolerancia*. El primero genera un deseo de consumo ineludible, absolutamente inevitable, si se desea conseguir el “equilibrio”. La carencia conlleva a lo que se conoce con el denominado *síndrome de abstinencia*, que puede llevar a la desesperación y más lejos. La dependencia puede ser física o psíquica.

El segundo grillete, la *tolerancia*, supone el aumento progresivo de dosis con el fin de lograr el mismo grado de efecto. Es un arrastre constante hacia el fondo, al paso que va disminuyendo la voluntad. En muchos casos sólo el milagro puede producir la liberación de las garras de la bestia roja con piel de cordero ...

ANOTACIONES**El Problema**

El problema a ser discutido en este estudio es si la Biblia, la Palabra de Dios, da la aprobación al consumo no medicinal de la bebida “social” o “moderada” de las bebidas alcohólicas. Este tema ha evocado frecuentes discusiones y diferencias de opinión a través de los años. La visión sostenida por muchos es que tales actividades constituyen asuntos de simple preferencia personal. Es afirmado que no está ordenado ni prohibido en la Biblia, y que por tanto, está sin inherente cualidad moral y puede estar inocentemente involucrado en esto sin temor de actuar contra la ley.

La teoría que ha sido desarrollada es que Jesús hizo y embebió bebidas alcohólicas. Sus enemigos han insistido en esto, Aquellos involucrados con las bebidas han afirmado que bajo la protección del ejemplo de Jesús, pueden escapar a la condenación. Otros, muchos de los cuales quizás no son menos sinceros o conscientes, han afirmado que ninguna defensa es necesaria, pero que el ejemplo de Jesús como un bebedor “moderado” puede ser imitado.

La evidencia presentada en este estudio es con el propósito de refutar las afirmaciones y establecer el hecho de que el consumo de alcohol etílico como bebida en alguna forma y en cualquier grado es pecaminoso.

La Importancia del Problema

El problema es importante porque el consumo de bebidas alcohólicas es contrario a las leyes de Dios, que están reveladas en la Biblia. Aunque el mundo moderno rápidamente está tirando a un lado todas las restricciones y rechazando los justos principios de Dios, la Biblia provee amplia prueba de que Sus leyes no pueden ser rechazadas sin castigo. Los actos son moralmente correctos si están con concordancia con las leyes de Dios, y son moralmente incorrectos si son contrarios o inconsistentes con Sus leyes. Dios impone ciertas restricciones morales sobre toda persona responsable y, para que sea justa, debe obedecer Sus leyes. Las leyes de Dios, que ponen freno, también protegen la humanidad, y sin un pensamiento racional no puede haber respeto por tales leyes. Las personas bajo la influencia de las bebidas alcohólicas dan a sí mismas la imagen de ser incapaces de pensamiento racional. La trascendencia del problema puede ser vista del hecho de que tales personas se muestran a sí mismas incapaces de tener respeto por las leyes de Dios. Aunque violan Sus leyes al tomar el primer trago, continúan haciendolo así al voluntariamente darse a sí mismos como incapaces de tener respeto por Sus leyes.

El Alcohol ¿Una Drogas?

¿Le sorprende saber que con la jarra fresca de cerveza, con el vaso de vino rosado, o en la copa que bebe con algunos amigos, está tomando una droga?

Quizás sea oportuno recordar el concepto de droga, para comprobar si el alcohol puede recibir dicho calificativo. Antes se llamaba droga a cualquier sustancia empleada en farmacia o tintorería. De ahí derivan los términos “droguería” y “droguero”. Más recientemente droga significa “medicamento”, “tóxico”, “estupefaciente”. En sentido estricto, se reserva el nombre para designar sustancias que tienen una acción tóxica y producen habituación.

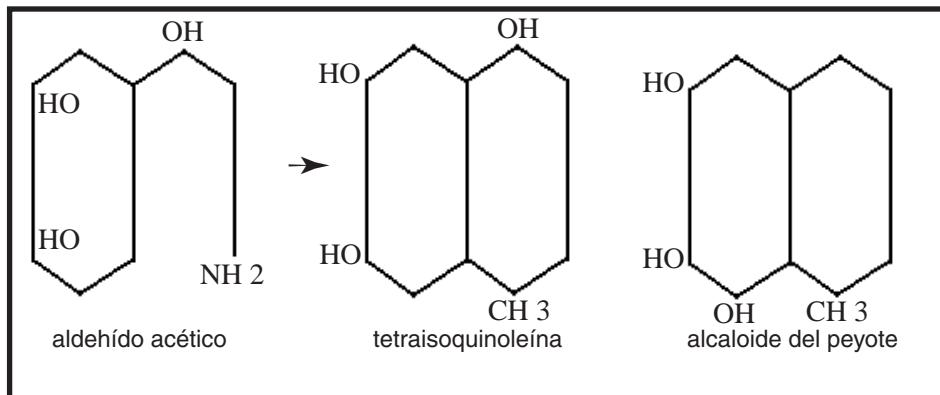
En el caso del alcohol se dan las dos circunstancias propias de las drogas: toxicidad y creación de dependencia. Sea cual sea la variedad de las bebidas alcohólicas, todas poseen el mismo tóxico común: el etanol o alcohol etílico, el cual es el responsable de toda la serie de trastornos orgánicos de origen alcohólico, especialmente digestivos, neurológicos y psíquicos.

Los problemas del alcohol se derivan de su metabolismo, que no es el mismo de producirse en el exterior o en el interior del organismo. La reacción de oxidación (combustión) del alcohol en el exterior (*in vitro*) es sencilla y puede resumirse

mediante la siguiente reacción química:



ANOTACIONES



Similitud de fórmulas entre la tetraisoquinoleína, producto derivado del metabolismo del alcohol, y el alcaloide del peyote, un estupefaciente. (Ilustración tomada de *Vie et Santé*).

En el organismo (*in vivo*), el metabolismo del alcohol etílico es más complejo. Como resultado del mismo, el alcohol se transforma en aldehido acético, que es un agente químico de mayor toxicidad aún que la del alcohol. De un modo muy general podemos decir que el aldehido acético se transforma en tetraisoquinoleína (TTQ), un alcaloide similar al estupefaciente que se saca del peyote (cactus mexicano muy utilizado por los indios que produce alucinaciones visuales). Dicha similitud permite comprender mejor, entre otros fenómenos, la acción psicotrópica del alcohol, y los síndromes de dependencia y habituación que lleva asociados.



En el organismo (*in vivo*), el metabolismo del alcohol etílico es más complejo. Como resultado del mismo, el alcohol se transforma en aldehido acético, que es un agente químico de mayor toxicidad aún que la del alcohol. De un modo muy general podemos decir que el aldehido acético se transforma en tetraisoquinoleína (TTQ), un alcaloide similar al estupefaciente que se saca del peyote (cactus mexicano muy utilizado por los indios que produce alucinaciones visuales). Dicha similitud permite comprender mejor, entre otros fenómenos, la acción psicotrópica del alcohol, y los síndromes de dependencia y habituación que lleva asociados.

ANOTACIONES

Acción tóxica sobre el organismo y una dificultad creciente para dejar de beber, son los dos grandes síntomas con los cuales usted puede comprobar que en su copa hay una droga.

Composición del Alcohol

El alcohol posee algunas de las características de un sedante, un hipnótico, un analgésico y un narcótico, pero sus efectos característicos son los de un analgésico.

Es reconocido como un veneno por todos los científicos (*The National Voice*, Abril 28, 1955, Pág. 4).

Su Contenido en las Bebidas Modernas

Las bebidas alcohólicas usualmente están clasificadas como (1) *Destiladas*, incluyen el whisky, la ginebra, el brandy, etc; (2) *Cebadas*, incluyen la cerveza; (3) *Vinosos* o vinos. Todos ellos contienen *alcohol etílico*, el cual es y va formando un hábito, una droga narcótica, un veneno peligroso y dañino para toda forma de vida. Las bebidas destiladas tienen usualmente de un 45 a un 50% de alcohol. Las bebidas que contienen cebada son las de más bajo contenido alcohólico, usualmente la cerveza tiene de un 4 a un 6% y las más fuertes hasta el 14%; pero los vinos que son fortalecidos pueden contener el 20% o más, por razón de la adición de más alcohol.

El promedio de beber cerveza, vino, whisky, contiene más o menos la misma cantidad de alcohol (por peso) aunque la cantidad de líquido difiere. (Véase el diagrama en la página siguiente).

La Cerveza Tiene Dos Drogas Narcóticas

En adición a la posesión de alcohol etílico, exactamente el mismo ingrediente es presentado en la ginebra, whisky, brandy, champaña, tequila, vino, vodka, la cerveza también contiene la *lupulina*, pero muy poca gente sabe a que se refiere esto.

¿Qué es la lupulina? Es el narcótico activo encontrado principalmente en los lúpulos, el cual es usado en la mayoría de las cervezas, y el cual está encargado de darle a la cerveza el sabor amargo. Es distintivamente un tipo de narcótico hipnótico, y en combinación con el alcohol etílico, tiene un efecto muy dañino sobre el funcionamiento del cerebro.

La *lupulina* tiene la fórmula química C32H5007. Cuando comparamos esta fórmula con el CAÑAMOL (C21H3002) la cual es una sustancia narcótica resina, encontrada en la planta CANNIBIS SATIVA, la cual es empleada para hacer los cigarrillos de marihuana, vemos que estos dos narcóticos se componen del mismo elemento químico, pero hay una más alta composición molecular en la *lupulina* de la cerveza. Es importante observar que la *lupulina* de la cerveza, viene de la planta llamada *lúpulo*, la cual la ciencia botánica ha clasificado como perteneciente a la misma familia de las plantas de cañamo, de la cual se derivan los cigarrillos de marihuana con el CANNABINOL. (Este es un informe de la Fundación Internacional Para la Investigación de Narcóticos).

Los Mitos del Alcohol

El alcohol quita el frío. Todo lo contrario, pues hace que se pierda más calor y el cuerpo se enfríe antes. Produce una congestión de sangre en la piel, como consecuencia de su efecto vaso dilatador sobre las arterias periféricas. La piel se pone roja y caliente, con lo que el cuerpo pierde calor y se enfría. La defensa del organismo contra el frío es precisamente la contraria: disminuir el aporte de sangre a la piel y toda la periferia, para evitar así que se pierda calor.

ANOTACIONES

El alcohol es bueno para el corazón. Se dice que actúa como vasodilatador de las arterias coronarias. Ahora bien, lo cierto es que, aunque produzca cierto grado de vasodilatación en estas arterias, en realidad disminuye la cantidad de sangre que circula por ellas. Esto ocurre debido precisamente a que deriva la sangre hacia la piel y la periferia del organismo, robándola de los órganos internos. Al hacer una prueba de esfuerzo con electrocardiograma, se observa que, los que han bebido alcohol, presentan antes síntomas de angina de pecho, por insuficiencia de riego en las arterias coronarias. Los alcohólicos padecen de arritmias, dilatación e insuficiencia cardíaca, y degeneración del músculo cardíaco (miocardiopatía).

El alcohol estimula el apetito y favorece la digestión. En realidad actúa como una sustancia irritante sobre las paredes del estómago, obligando a este órgano a segregar más jugos y a vaciarse más aprisa. Pero ello a costa de inflamar la mucosa del estómago, llegando a producir gastritis crónica y hemorragias digestivas con mucha frecuencia.

El alcohol es afrodisíaco. Shakespeare ya decía que el alcohol exaltaba el deseo sexual, pero reduce las posibilidades reales de llevarlo a la práctica. Y hoy está demostrado científicamente que en esto el gran dramaturgo inglés tenía toda la razón.

Si se sabe beber, no hace daño. Puede ser que una dosificación controlada, evite la intoxicación aguda. Los efectos nocivos sobre el hígado, el páncreas y el sistema nervioso, sin embargo, se producen también con dosis “bajas”.

Los que hacen ejercicio físico, pueden beber más cantidad de alcohol sin sufrir prejuicios. El alcohol no se elimina con el ejercicio muscular, puesto que el músculo no lo puede aprovechar para producir energía. Pero, es que además de no aportar nada útil, el alcohol disminuye los reflejos y la capacidad de resistencia de los que realizan ejercicio físico.

La cerveza quita la sed. Aparentemente calma la sensación de sed. Pero sólo por poco tiempo, pues debido a su efecto diurético, hace que con la orina, se pierda más líquido del que se ha bebido. El resultado es que en realidad, la cerveza deshidrata ... y aumenta la necesidad y el deseo de seguir ingiriendo líquido.

¿BEBER ALCOHOL CON MODERACION?

La borrachera es pecado (Rom. 13:13; Gál. 5:21). Pero el problema es que esta palabra es muy relativa. Tiene muchas definiciones, según la persona que la defina. Larousse dice que la «embriaguez» significa “pérdida de la razón causada por el alcohol”. Pero ¿qué tanta pérdida? ¿pérdida total? Hay grados de borrachera. El que tambalea y cae en su vomito no es el único borracho. ¿Estará sobria la persona que, después de una que otra bebida, canta, habla y discute en forma necia y estúpida, se pone brava y quiere pelear, etc.?

Los hermanos todos admiten que la borrachera es pecado, pero algunos creen que el cristiano — con la aprobación de Dios — puede beber alcohol con «moderación», que puede beber “socialmente”. Creen que está bien tomar “una que otra” cerveza con los compañeros de trabajo y servir bebidas alcohólicas en la casa, en reuniones sociales, etc.

Se condena el “beber con exceso”, pero lo curioso es que no hay ningún acuerdo entre ellos en cuánto a la definición de las palabras “moderación” y “exceso”. ¿Se puede tomar una o dos o tres cervezas? ¿Qué es la «moderación» y cuándo llega a ser “exceso”? ¿Quién está autorizado para definir estas palabras? Sin duda algunos hermanos dirán “una o dos”, y otros dirán, “puedo tomar tres o cuatro o más y no me afecta”. Así las palabras “moderación” y “exceso” pierden su significado.

Pero aun peor, los que defienden la bebida social y el beber “con moderación” citan varios textos (Jn. 2:1—11; 1 Tim. 3:8; 1 Tim. 5:23; Rom. 14; etc.) para probar

ANOTACIONES

su afirmación. Es necesario el estudio objetivo de estos textos y varios otros relacionados con este tema importante para no usar mal la palabra de Dios (2 Tim. 2:15).

LA POSICION BIBLICA EN ESTE ASUNTO

Habiendo considerado los asuntos seculares de esto, coloquemos ahora nuestra atención en la posición bíblica.